

Juan Pablo Mauricio García Álvarez

## **Simetrías caleidoscópicas en la narrativa de Feliciano de Silva**

### **Imágenes múltiples de amor en “La aventura de la crueldad del rey Manatiles” del *Florisel de Niquea I*<sup>1</sup>**

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

ORCID: 0000-0001-85707731

jpmgalv@gmail.com

Uno de los ejercicios literarios preferidos por Silva y que configuran gran parte de los episodios de sus novelas de caballerías será la reflexión sobre los efectos que tiene el amor en el individuo y cómo la libertad de amar estará sujeta por la voluntad de este, y se particularizará de esta forma su capacidad de decidir a quién entregar su ser para amar y saberse amado. Además, se hará un constante énfasis en el trabajo que implica la realización y consumación de la relación entre los amantes. Estas acciones serán puestas en escena por diversos personajes del ciclo amadisiano y de los floriseles sin importar su naturaleza, estamento social, e incluso se desarrollará un sentido pragmático del amor, es decir, los entes de ficción mostrarán distintas facetas amorosas, que van desde la idealización del otro, la transformación en el ser amado o simplemente el enamoramiento con la pretensión de satisfacer necesidades erótico-sexuales, entre muchas más.

Me interesa analizar un episodio en particular y que aparece en la primera parte del *Florisel de Niquea*: “La aventura de la crueldad del rey Manatiles” (I, XV-XVII)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Revisado por Simon Kroll y Fernando Sanz-Lázaro. Esta entrega forma parte de un proyecto que realizo actualmente y que tiene por objetivo posicionar a Feliciano de Silva como un autor de ficción sentimental.

<sup>2</sup> Entre paréntesis se señalará el libro y capítulo en números romanos y las páginas en arábigo.

En este segmento de la novela se ofrece al lector y oyente una curiosa problematización sobre el engaño de amor y los alcances significativos que resultan de la experiencia de padecer este sentimiento. Para ello, Silva elabora un artificio narrativo apoyado en otros géneros literarios (ficción sentimental y teatro) que le permiten explorar los múltiples aspectos derivados de la acción de experimentar amor.<sup>3</sup> A esta estrategia la llamo *simetrías caleidoscópicas*, ardid que consiste en la exposición en distintos niveles ficcionales de imágenes múltiples y paralelas —en unidad tiempo-espacio— encaminadas a hacer que los personajes piensen atenta y detenidamente sobre sus emociones y sentimientos a partir de lo escuchado o visto ante sus ojos; habrá un reconocimiento derivado de las sensaciones causadas por ser escucha de un relato o convertirse en testigo directo de un suceso que estará protagonizado por otros personajes. Esto dará pie a una identificación cognitiva de un personaje con otro(s) al escuchar y observar atentamente un suceso, y que permitirá reflexionar, problematizar y materializar lo realizado por este (estos), procurando con ello un conocimiento que hará resonancia con su actuar mostrado en el relato hasta ese momento.

Pero vayamos por partes, conoceremos en que consiste “la aventura de la crueldad del rey Manatiles” en voz de una doncella que se encuentran Florisel, Silvia y Darinel en su camino por el imperio de Grecia<sup>4</sup>. Aquí se relata la historia de amor entre Galatea y Arpilior que se ve interrumpida por el rey Manatiles, padre del caballero, quien se enajena por la belleza de la princesa, siendo tanto su deseo por poseerla que decide acabar con la vida de a la reina en un arrebató pasional con el supuesto fin de casarse con ella. Al revelarse la relación amorosa entre los jóvenes, el rey, lleno de ira, decide matar ambos como venganza. Ante este hecho, un sabio intercede a favor de la pareja e idea un plan para evitar su decapitación. Haciéndole creer al rey que obedecerá la orden de cortar las cabezas de Galatea y Arpilior, el sabio simulará esta acción gracias a su arte y creará sendas imágenes de los jóvenes que colocará en una huerta que se encuentra en un triángulo formado por tres castillos. El caballero y la doncella serán encerrados cada uno en un castillo ignorando que su amado permanece con vida. Todas las mañanas la princesa acudirá a este lugar para pronunciar un doloroso lamento ante el supuesto cuerpo de Arpilior, quien luce acostado y con su cabeza encima de su pecho. Otro planto, y a medio día, realizará el joven caballero ante la imagen de Galatea, quien se encuentra en la misma posición. El rey Manatiles creyendo que se ejecutó su orden acudirá cada noche para realizar delante de los supuestos cuerpos una suerte de ceremonia con la cual celebra su venganza.

Florisel, después de haber escuchado a la doncella, se siente identificado con el

<sup>3</sup> Para la ficción sentimental en Feliciano de Silva, véase Brandenberger (2012 y 2003) y para la teatralización en la narrativa de Silva, García Álvarez (2016).

<sup>4</sup> En cuanto a las historias contadas por un personaje, véase Sales Dasí (2001) y su función de enlace en González (1991).

suceso por el dolor que sufren los jóvenes ante la imposibilidad de ver concretado su amor:

cosas de maravillar nos avés dicho, y por cosa del mundo no dexaría de ir a ver tan estraña cosa y provar ende mi poder para dar libertada a esos cuitados, que por engaño de tan fuerte experiencia de verdadero amor pasan, aunque por mayor pena tengo yo aquella que sin esperança con ella sostiene la vida, que no está perdida del todo, no puede dar más dolor de la memoria del tiempo ya pasado de su gloria (XIV, 55-56)

Ante este argumento la doncella puntualiza que la afirmación del caballero es correcta, pues el amante sentirá mayor dolor de amor al haber experimentado dicho sentimiento en comparación con alguien que espera la correspondencia del amado y nunca ha puesto en práctica este sentir, y solo se sostiene por medio de la recreación en su imaginación del objeto de deseo amoroso, el cual nunca llega a una concreción<sup>5</sup>. Este presupuesto servirá de parteaguas para que Florisel realice una reflexión sobre los efectos que ha causado el amor en él mismo al estar enamorado de Silvia y no ser correspondido, padeciendo continuamente el desdén de la pastora. Un testimonio en el que se aprecia: 1) la ansiedad que se produce al no hallar una respuesta en el ser amado, creándose en el amante un ir y venir de las emociones<sup>6</sup>, 2) la recreación en la imaginación del amante que elabora escenarios posibles y sostiene el sentimiento amoroso echando mano de una ficción ideal, y que llega a confundirse con la realidad misma<sup>7</sup>, 3) resultado de lo anterior, un engaño de amor que el mismo amante procura en sí<sup>8</sup> y 4) la experiencia de amor, una pragmática amorosa, que, según el caballero, da cuenta del sacrificio realizado por el amante ante la crueldad de la amada sin encontrar alguna razón que justifique su actitud de desdén<sup>9</sup>. Si bien el caballero es

<sup>5</sup> “Bien dezís, señor – dixo la donzella –, mas por razón más sentirá el mal el que por perder la gloria que con él halló en él solo se sostiene, que aquel que jamás en ella halló, porque ya la costumbre de sus males tendrán hecho en el hábito, junto con el remedio de jamás aver sabido que cosa sea bien” (XIV, 58).

<sup>6</sup> “Que él que todo la tiene perdida [a la amada], sólo su pena siente continuo en su ser, y no con las continas diferencias qu’el cruel amor continuo halla en aquel que con ella sin tenella la sostiene” (XIV, 58).

<sup>7</sup> “Porque esse es ciego teniendo ojos, este juzga lo que oye, no como lo entiende, mas como querría entendedlo; este saca esfuerço sin tener ninguno para sostenerse, con una fingida gloria forçada de maestrías, de vana esperança matizada sin ninguna. Este es al cual haze al que ama no amar a sí, mas aquello que ama; este es el que haze sin figura al que cotino trahe en el entendimiento esculpida aquella cosa en que está convertido. Que veisme a mí, aquí que conmigo continuo traigo a esta cruel pastora, y tanta fuerça su imagen en mi entendimiento con su hermosura puesta tiene que muchas vezes, como quien se mira en espejo quebrado, que nos sabe escoger cuál es más su propia figura de las dos en él representadas vee, así yo no sé cuál sea la que más fuerça sobre mi coraçón tiene, la cual pro la mano traigo sola que en el entidimiento continuo tengo representada” (XIV, 58).

<sup>8</sup> “Este es el que de sus verdaderas sospechas de ser desamado de lo que ama se quiere engañar, sintiendo el engaño para que su universal señorío se conserve” (XIV, 58).

<sup>9</sup> “¡Ay, donzella, y qué os puedo dezir d’esto y sus condiciones, sino que el tiempo para las dezir faltaría, cuanto la razón que yo para dezillas tengo sobre por la esperiencia que d’él tengo con los continos sacrificios de mi coraçón haze la hermosura de la mi Silvia, que conmigo, sin traerme

consciente de que el amor que siente por Silvia se debe más a su imaginación que a una clara aprobación por parte de la pastora, no deja de hacer énfasis al final de su argumento en el arduo trabajo que ha significado tratar de convencer al ser amado para su aceptación.

La doncella, que lo ha escuchado atentamente —en este momento del relato representa una especie de juez de amor—, decide oír la versión de Silvia y así saber qué tan cierta es la imagen cruel con que Florisel da cierre a su discurso: “bien dan vuestras palabras señal de la verdadera razón que para quejaros de su crueldad tenés. Querría saber su disculpa, para no atribuiros a vós la que sin conocella no tendríades, de tanto amar a quien tan poco, como vós dezís, os ama, puesto que la razón de su hermosura para no la tener tanto os ayude” (XIV, 58). La respuesta de Silvia no se hace esperar y, de manera directa y clara, señala que su supuesto desdén obedece a dos razones: 1) la libertad de la cual goza para elegir a quien entregar su amor<sup>10</sup> y 2) la voluntad de amar, no a quién el amante solicite, sino a quien la amada desee corresponder<sup>11</sup>. Con esto se deja clara la posición de la pastora al no verse sometida a la aspiración con vehemencia del caballero por concretar su amor, sino a la individualidad que posee y a la cual apela para decidir a quién amar. La voz de este personaje femenino es esencial para comprender el debate que Silva reitera en distintas ocasiones a lo largo de sus novelas de caballerías, ofreciendo una imagen de la mujer con la libertad de ejercer en todo momento la potestad de sus acciones, sobre sus cuerpos y la voluntad de entregar su amor a quien ellas decidan amar.

El debate en torno a la libertad de amar y sentir amor, así como la correspondencia entre los involucrados o el engaño que se hace por priorizar la emoción por encima de la razón, se origina a partir de lo relatado por la doncella sobre el amor entre Galatea y Arpilor, lo que potenciará la identificación del dolor amoroso de Florisel con la historia de los jóvenes. Un nivel de ficción secundario (“la aventura de la crueldad del rey Manatiles”) adquirirá relevancia sustancial y logrará afectar la trama principal, de tal forma que se suscitará una problematización y reflexión alrededor de la disyuntiva de cuál es el dolor más intenso al experimentar amor: aquellos que alcanzaron a disfrutar de este sentimiento y del ser amado con plenitud, a pesar de que haya una ruptura tajante o quienes viven en constante desasosiego al tratar de materializar su sentir, revelando así las distintas experiencias

---

a mí consigo, continuamente traigo!” (XIV, 58).

<sup>10</sup> “sin los bienes que allá son sujetos está fortalecido de los de la honra, fortalecidos y matizados con la libertad y voluntad, virtuosa inmutable <za> por la costumbre del virtuoso hábito” (XIV, 59).

<sup>11</sup> “Pues ya la libertad tenía enagenada, por la cual no quiero ser sierva d’el que la fortuna me otorgó que fuesse señora, ni pagar tributo aquel de quien continuo lo recibo, oy he querido satisfacer no tanto por satisfacer a vós, como a este cavallero, para que, con amar a quien tales pensamientos tiene, quede satisfecho de los suyos, y la falta del estado sujeto a la fortuna que en mi ver lo supla, con aquel que está sujeto a mi voluntad” (XIV, 59).

de amor que se pueden percibir.

El paralelismo entre dos planos ficcionales con una afectación directa debido a su interrelación no parará ahí. Más adelante, cuando Florisel, primero, y Silvia, después, se conviertan en testigos de las lamentaciones que hacen Galatea y Arpilior ante las imágenes creadas por el sabio, seremos testigos de un paralelismo temporal y espacial de la ficción. La naturaleza caleidoscópica de la narración ahora se apoyará en convenciones propias del teatro con el objetivo de ofrecer una autonomía interpretativa de Florisel y Silvia (espectadores) ante lo expuesto por Galatea y Arpilior (representantes) al explorar sus sentimientos ante la supuesta ausencia del ser amado: la queja amorosa de princesa por la soledad que produce la falta de su amado, incluso decantándose por las llamas del infierno antes que verse sin Arpilior, mientras que el príncipe apelará a aquellos amantes que sobrevivieron a su amor y dejaron memoria a pesar de haber muerto.

Florisel después de haber presenciado el primer lamento de Galatea es movido emocionalmente al ver a la princesa doliente, lo que provoca una serie de reclamos a Silvia: “¡O, mi amada Silvia, mira cuánta fuerza tienes sobre mi libertad, que en mi fuerte corazón en tanta soledad tienes esfuerzo para te cometer”, “essa [la fuerza del anima] tú me la detienes en tu poder forçada contra todo el mío”, “con más razón puedes dezir venir contigo que conmigo y yo en ti sin mí por ti”, “que sola quiero que seas testigo de tu crueldad, pues no quieres ser parte de mi remedio, ni juez para executar en ti la justicia de tu desamor” (XV, 61). No conforme con ello, Florisel recurrirá a la virtualidad de lo presenciado para aseverar, aún más, durante el segundo lamento de Galatea, su dolor de amor: “Silvia, ¿qué te parece de la experiencia que de mi dolor aquí te han dado, pues tan muerto está en tí el amor para conmigo y su remedio, como aquella imagen que la triste infanta por la de su amigo ha lamentado? (XV, 62). Silvia al verse interpelada recurre de nuevo a su posesión del libre albedrío y a la autonomía de elección que tiene para corresponder un amor: “Y creed que más libertad he menester yo para forçar mi voluntad, que vos para alcançallo de mi parte” (XV, 63) y cuando menciona “porque ninguna se gana de aquellas cosas que con libertad de la voluntad para la honra se alcança, sino de aquellas que por ellas la voluntad es constreñida para resistir” (XV, 63). De esta forma, el binomio libertad-voluntad será el configurador de la identidad de Silvia, quien consciente en todo momento de su capacidad por poder ejercer su decisión no dejará de advertir su autonomía, a pesar de los intentos de Florisel por persuadirla.

Por su parte, el planto de Arpilior provocará traer a la memoria de ambos personajes sus dolencias amorosas, así lo describe el narrador: “Pues a Silvia no menos aquellas experiencias el cruel Infierno de Anastarax a la memoria le traía, causándole igual pena que a don Florisel; así que bien repartido estava el dolor así en los que venían como en los que por ellos el suyo contemplavan” (XV, 64). Por tanto, estamos ante un ardid narrativo con tres planos de acción, en una primera instancia: 1) la historia de amor (“verdadero y limpio amor”) de Galatea y Arpilior, 2) el enajenado

y fuera de cordura amor del rey Manatiles (“ciego del cruel amor”) y 3) las reflexiones constantes de Florisel y Silvia al ver las distintas caras de la experiencia del amor de la aventura, lo que permite ejemplificar y observarse a sí mismos en una virtualidad representada por otros personajes (“Agora mi Silvia, ni a ti ni a mi culpo de tan contrarios efectos como el amor en nosotros haze, pues tanta experiencia veo de la poca horden de las cosas”). Incluso, antes de la solución de la aventura en manos de Florisel al matar al rey Manatiles y de develar la verdad junto con Silvia a los jóvenes enamorados, se abre un cuarto plano de ficción. Una referencia a los amores entre Amadís de Grecia y Niquea, quienes sirven de ejemplo para mostrar aún más las diferentes máscaras del amor: “que por cierto no ay seso que baste a saber los secretos de amor. Mas no sé para que me compares las cosas passadas, pues en vuestro Amadís de Grecia y la princesa Niquea vuestra madre tan claras diferencias de amor, trabajos y peligros d’él me podés traer en comparación” (XV, 65), con lo cual se crea una compleja red de perspectivas con una arista en común, haciendo de ello una hiperficción de planos paralelos creados por la historia de diversos personajes y que sirven de espejo a otros.

El ingenio y estilo particular de Silva para configurar la acción narrativa permite, como se ha demostrado, que se creen simetrías caleidoscópicas sobre la experiencia amorosa, ya sea que se concrete o no, además de puntualizar los distintos engaños de amor que sufren diversos personajes. Una unidad tiempo-espacio que se comparte, pero que permite reflexionar a través de la mirada y la problematización de las emociones y sentimientos los alcances sobre el sentir amor desde distintas facetas y prácticas que nacen del individuo.

## Bibliografía

- Blay Manzanera, Vicenta, “La convergencia de lo caballeresco y lo sentimental en los siglos XV y XVI”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Rafael Beltrán (ed.), Valencia, Universitat de Valencia, 1998, pp. 259-287.
- Brandenberger, Tobias, “Libros de caballerías y ficción sentimental: el taller de Feliciano de Silva”, *Revista de Literatura Medieval*, 15, 1 (2003), pp. 55-80.
- \_\_\_\_\_, *La muerte de la ficción sentimental. Transformaciones de un género iberrománico*, Madrid, Verbum. 2012.
- Cacho Blecua, Juan Manuel, “El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*”, en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Tomo 1, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 235-271.
- García Álvarez, Juan Pablo Mauricio, *Teatralización espectacular de lo humorístico en novelas de caballerías de Feliciano de Silva*, Tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 2016.

- González, Eloy R., “Tipología literaria de los personajes en el *Amadís de Gaula*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39, 2 (1991), pp. 825-864.
- Martín Romero, José Julio, “Del fin’amors al neoplatonismo: amor y caballería en la narrativa caballeresca hispánica”, *Tirant*, 11 (2008), pp. 119-142.
- Sales Dasí, Emilio José, “Las historias contadas en el libro de caballerías”, *Revista de Poética Medieval*, 7 (2001), pp. 97-100.
- \_\_\_\_\_, “Ver y mirar en los libros de caballerías”, *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 54,1 (1999), pp. 1-32.
- Silva, Feliciano de, *Florisel de Niquea. Partes I-II*, ed. de Linda Pellegrino, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2015.